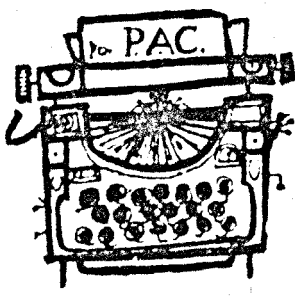


# Israel o El Revés de La Trama



Mi querido amigo: Toda tu carta está llena de sugerencias. Apartando tu temor de que esta tierra encienda la otra, atómica y apocalíptica y que se destruyan lugares y reliquias sagradas — peligros que por lo menos momentáneamente en el pasado — lo que me dices del misterio de Israel ha sido siempre sobrecogedor para mí. Para ganar, como para ganar, sus tasas y medidas son peluznantes. Ayer nos horrorizaba su cifra de víctimas en hornos crematorios y campos de concentración — todo el acontecimiento tenía esa pavorosa escala bíblica como realizado por un ángel exterminador — ¿y ahora? En el reverso también la victoria tiene una velocidad fulminante y anélica. “Isra-EL” significa: “luchó contra Dios”. Nombre sagrado. Por elección divina se halla en el centro de la historia. Es el pueblo por el cual — por cuya sangre — Dios bajó a tierra. Por él el Eterno se hizo Tiempo. Las doce tribus de Israel, simbolizadas en los 12 meses del año, giran y forman el Tiempo donde la Eternidad mora. No se trata, pues, de algo que tuvo un significado, sino que lo tiene. No de un pueblo que tuvo un destino y lo perdió, sino de un Dios que hizo una alianza y — como dice San Pablo — Dios no Cambia.

Tú me dices en tu carta: “Il sopravvivere all'Ebraismo nel mondo é già di per se stesso un fenomeno sorprendente”. “Cuántas religiones se han extinguido después del advenimiento de Cristo. Cuántos pueblos han dejado de existir. Sin embargo, la religión hebrea y el pueblo hebreo subsisten y bien sabemos que ningún pueblo en la historia ha sido tan perseguido, dispersado, rechazado y eliminado como el judío. Que continúe existiendo dices tú “é per gli “storici” un fatto inesplicabile”, es un hecho inexplicable históricamente. Weber, el historiador de la cultura, hace esfuerzos heroicos por explicar el extraordinario fenómeno. Pero es un pueblo — aunque mismo, en gran parte, no lo sepa — cuya historia pende del hilo de la fe. Tú, por un momento parece hacerlo pender también de la leyenda. Me hablas (o tal vez he traducido mal) de la maldición del pueblo judío. Pero, en realidad, Cristo no maldijo a su pueblo. Rogó al Padre que lo perdonara porque no sabía lo que hacía. Cristo solamente PROFETIZO la destrucción de Jerusalén y la matanza de sus moradores. Fue el pueblo hebreo, su representación, su senado y su majestad el que eligió (¡qué terrible lección para los pueblos que eligen!): “No queremos más Rey que el César” y el César actuó como actuaban siempre los césares. La destrucción de Jerusalén por Tito el año 70 y su pavorosa matanza fue sólo el primer capítulo de lo que pasó luego cuando Adriano — en 135 — que consumió el exterminio, esclavizó todo el pueblo (abarató de tal modo el precio de los esclavos que un judío costaba menos que un caballo) y prohibió para siempre, bajo pena de muerte, que ningún judío pusiera los pies sobre el lugar de la antigua Jerusalén. Ellos — los herejes — habían clamado: “Caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos SU sangre”. Pero, en el universo del rechazo fueron ellos y sus hijos los que nos dieron la BUENA NUEVA, los que fundaron la nueva Israel sobre el patrón del antiguo, sobre los doce Apóstoles — uno de los cuales, nada más, fue figura de la traición — que juzgarán a las doce tribus y que dan a la vieja Alianza su plenitud de sentido sobrenatural.

Pero este reverso que se torna luminoso al revés, no excluye, no suprime el misterio histórico de Israel. Israel sigue siendo un testimonio de la Redención. Junto a la existencia milagrosa de la Iglesia subsiste la inexplicable — la “históricamente inexplicable” — historia de Israel, como un complemento, como el revés de la trama.

Y es aquí donde inserto la inquietante (inquietante para nuestros días) profecía de San Pablo que tú me citas. Es San Pablo el que anuncia que al final de los tiempos, cuando se haya convertido el conjunto de las naciones paganas, Israel entero volverá al Señor. Tú me dices: “el regreso del pueblo israelí a la tierra de la Alianza, su consolidación como Estado por su victoria en esta guerra, pudiera ser el paso preliminar de la conversión profetizada por el más hebreo de los Apóstoles. El viejo pueblo disperso se ha juntado, ha regresado a la ciudad crucial de la historia: Jerusalén. Sólo reconstituido como pueblo puede Israel mañana tomar la decisión contraria a la de aquel Viernes infinito en que se verificó nuestra Redención”. Aquel fue el día de su tropiezo. Sin embargo San Pablo se pregunta: (Rom. 11) “¿Ha tropezado para caer? — De ningún modo: sino que en su caída está la salvación de los gentiles” (de los no judíos). Y “si su tropiezo es riqueza del mundo y su mengua ha sido riqueza para los gentiles ¿cuánto más será su plenitud?”. Y luego agrega la frase más misteriosa de su profecía: “Si la reprobación de Israel sirvió para reconciliación del mundo ¿qué será su readmisión y su regreso sino revivir de entre los muertos?”. San Pablo junta la conversión final de Israel, a ese momento que toda la Creación aguarda, en que será liberada de la corrupción y transformada.

# - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

Viviendo la fe de la primitiva Iglesia que cristiano resulta el antisemitismo! Como tú: "todo cristiano está vinculado a Israel". No cristiano ocupa un lugar abierto por aquel contra Dios: "caiga su sangre sobre nosotros". Porque su sangre, efectivamente cayó sobre nosotros para redención. Todo cristiano se sitúa en el pasado de Israel. Su historia pasa por nuestra historia. Cuando se atraviesa el río Bautismo —nuestro Jordán— se llega geográficamente a Israel. Por eso también su futuro, Destino se vincula misteriosamente a nosotros. No sabemos nada. En relación al futuro vamos avanzando, sombra edificando nuestro mundo, procurando hacerlo lo mejor posible en las medidas humanas. Nuestra libertad cruza la noche de la Esperanza. Pero sí sabemos que ese pueblo extraño, aplicable para la historia, masacrado, perseguido, que jamás ha gozado de paz, se dirige a un punto futuro hacia donde también nosotros dirigimos, una meta lejana, un punto Omega, que coincide con el Único Señor.

Esta es una buena hora para releer y meditar la Carta a los Romanos de Pablo. Ella comienza en la amistad y en la Luz estas humildes líneas de tu affmo:

PABLO ANTONIO CUADRA